

La Crisis Económica del País y la Educación Media Superior

Hasta hace poco más de dos años, el alumno que ingresaba al CCH se enfrentaba a situaciones o problemas como los siguientes: un nuevo sistema de enseñanza aprendizaje que implica también un trato distinto entre profesor y alumno, así como con sus compañeros de grupo; un horario de clases reducido, pero uno de investigación y estudio extra clase, más amplio del que estaba acostumbrado; una biblioteca siempre insuficiente para darle buen servicio, por el gran número de alumnos, pocos ejemplares, muchos libros deteriorados o destruidos por uso y negligencia de otros que llegaron antes que él; cortos semestres, con muchas interrupciones (huelgas, puentes y vacaciones); profesores cansados, faltistas, apáticos o mal preparados; largas travesías para llegar al Colegio; un grado tal de libertad que en ocasiones no sabe canalizar; muy probablemente con problemas familiares o económicos que le impiden concentración en el estudio; por último aunado a lo antes mencionado, los problemas propios de la adolescencia.

El maestro por su parte se encontraba con alumnos en plena adolescencia a los que en mu-

chas ocasiones no sabe tratar o no desea saber tratar, limitándose a imponer sus condiciones de trabajo en la clase; alumnos en su mayoría deficientemente preparados, sin hábitos de estudio, que no saben leer, entender lo que leen, escribir, consultar un libro, tomar notas o realizar un resumen: en ocasiones con problemas familiares tan serios que o son introvertidos o bien se convierten en una pesadilla para el profesor y el grupo; con condiciones de trabajo no siempre adecuadas (exceso de ruido, falta de espacios propios para el profesor, etc.) que en ocasiones atiende más de un empleo; necesidad de superación y actualización profesional, etc.

En 1982 y más aún en 1983, la crisis del capitalismo internacional y el juego de intereses de grandes transnacionales (alimentos, materias primas, refacciones, tecnología, etc.) conjugada a problemas y deficiencias propias de nuestro país, dieron por resultado la crisis económica que padecemos y de la cual aún estamos lejos de salir. Esta crisis significa para todos que el dinero no alcanza para comer, vestir, vivir (hogar), tener un rato de esparcimiento y para educarnos.

Respecto a los dos elementos fundamentales en la educación, maestro y alumno, también implica una crisis. El profesor no adquiere libros, material didáctico ni asiste a cursos de superación con la facilidad con que lo hacía hace unos años; se preocupa más por adquirir un trabajo extra que le permita resolver sus necesidades y problemas económicos. El alumno no se queda atrás, sus padres tienen menos dinero para darle de comer, vestirlo, darle para sus transportes y finalmente adquirir cuadernos y libros tan indispensables para su desarrollo educativo.

En especial los libros, más si son de importación, se han convertido en artículos de lujo para la educación, no sólo para los alumnos, también para el profesor. Como vemos, la crisis nos golpea a la mayoría de la población, pero ¿nos vamos a quedar angustiados simplemente viéndola, sin tratar de dar soluciones? Por supuesto que no, pues creo que aún no es tan grave como para no intentar nada.

A continuación propongo algunas soluciones producto de mi experiencia y observación, así como de un reciente intercambio con profesores de diversos planteles en los cursos interanuales.

Por parte de profesores y alumnos.

A). Proponer a los alumnos que adquieran libros en equipo, de textos que utilizarán durante la mayor parte del curso.

B). Concientizar al alumno sobre la conservación y preservación de los libros de la biblioteca de la escuela, así como también que aprendan a trabajar en ella.

C). Sugerir a los alumnos su asistencia regular a la biblioteca, obtener libros en equipo (cada

alumno un texto diferente) y tomar nota por escrito o fotocopiar exclusivamente el capítulo o información que requiere e intercambiar y complementar la información con el resto del equipo. Esto ahorra tiempo y dinero a los alumnos, los integra como compañeros, como grupo o como equipo de trabajo.

D). Mayor dedicación, organización y conciencia de maestros y alumnos en la empresa de dar y recibir educación.

E). Que se realicen y publiquen antologías por los profesores, en las que se seleccionen perfectamente textos agotados o de muy alto costo, que sean esenciales para el curso.

F). Hacer cuadernillos de trabajo que se vendan en el Plantel a precios módicos.

G). Elaborar cuadros resumen que puedan proyectarse a los alumnos (como placas para retroproyector).

H). Que los profesores empleen en sus clases los trabajos realizados por los compañeros en Complementación y PCEMS.

Por parte de las autoridades del CCH y la UNAM.

I). Dar a conocer entre todos los profesores los trabajos de Complementación y PCEMS realizados, para poder trabajarlos en clase.

J). Que dichos trabajos se multipliquen y se envíen a todos los planteles, pues se cuentan entre ellos lecturas guiadas, antologías, diapositivas, placas para retroproyector, programas, etc.

K). Racionar y racionalizar los recursos con los que cuenta la UNAM, pues mientras en unas áreas de trabajo se desperdician en otras se nie-

gan (Complementación). Un ejemplo de esto sería el gran tiraje de determinados volantes o comunicados de distintas autoridades o grupos, que casi nadie va a leer; otro ejemplo lo constituye la gran cantidad de fotos que se toman en cualquier evento para seleccionar sólo una o dos y publicarlas en las gacetas.

L). Reconocimiento a la labor, trabajos e in-

vestigaciones realizados por los profesores del CCH

No dudo que existan muchas otras, pero mis observaciones e intercambios me han llevado a sugerir éstas de momento.

LIC. ACELA GARIBAY PEREZ
Plantel Naucalpan.